



El nombre que recibe Sant Angelo es por el Arcángel San Miguel que corona el castillo, tallado y fundido en bronce por Raffaello Montelupodos en 1753

Giulia cruzamos por una pequeña plaza, la Quercia, pare acercarnos a la encina bajo la que decansaba San Felipe Neri cuando vino a Roma a fundar los Oratorios.

Hay siempre sorpresa ante la visión que ofrece la perspectiva de la galería que cruza el palacio Spada, sede del Consejo de Estado desde 1927 y que mandó construir el Cardenal Girolamo Capo di Ferro en el XVI. Mucho debió pagar por él, a la siguiente centuria, otro Cardenal, Bernardino Spada cuya familia lo remodeló. Esta galería, proyectada por Borromini, es célebre en Roma, por parecer larga y profunda, peses a que no lo es y sus nueve metros de longitud, parecer por sus columnas que van de mayor a menor alturas, lo que hace se contraiga y dilate el espacio, por lo menos de cuarenta metros. Si cree que la estatua del fondo es altísima, la realidad es que no llega a tener la de un hombre en pie.

El Teatro de Pompeyo

La Trinità dei Pellegrini, fue iglesia creada a impulsos de la gran influencia que ejercían los miles de peregrinos que cada cincuenta años llegaban a Roma para ganar los Jubileos y entre sus funciones, tuvo la de albergarlos como muchas otras de la ciudad. No muy lejos del lugar donde nos encontramos, pudo estar la casa en la que el Apóstol Pablo pernoctaba durante sus estancias romanas, habiéndose levantado sobre el lugar, en planta de cruz griega, la de San Pablo Alla Regola. Por la plaza de San Salvatore, se llega al monte de Piedad que el papa Pablo III, fundó para establecer un sistema financiero de préstamos a bajo interés en ayuda de los Estados Pontificios.

Es muy amplia la zona del Campo dei Fiori, famosa por la animación de su comercio y la popularidad de sus establecimientos hoteleros y centros de diversión. Los comerciantes de este barrio, contribuyeron siempre al engrandecimiento de su ciudad y por ejemplo el Gremio de Catinis o fabricantes de cuencos de madera que todavía trabajan a la vista del público, ayudaron a erigir la iglesia de San Carlo al Catinare, a la devoción de calles y plazas en las que abundan los restaurantes y casas de comidas, nos dirigimos ahora al Teatro de Pompeyo.

Corría el año 61 a.c. cuando dieron comienzo las obras del

que habría de ser el primer teatro permanente de la ciudad en sustitución de los que por entonces se improvisaban en cualquier sitio. Pompeyo había regresado de Africa victorioso y hasta soberbio por haber sometido a catorce naciones y no pudo contener su deseo de que le construyesen un teatro que sería su gran monumento, para coronarlo con la diosa Venus Victrix. Se hizo tal y como él lo quiso y su graderío daba cabida a 17.000 espectadores. Para inaugurarlos se organizaron grandes festejos, juegos literarios y musicales y hasta se hizo sitio en él para el Senado, abriéndose detrás de la escena de un gran pórtico y la amplia exedra. Años después, por los "idus" de marzo del año 44 a.c., fue asesinado allí Julio César.

La cúpula de Sant' Andrea

Los feligreses de Sant' Andrea della Valle, iglesia en la que trabajaron grandes artistas de la fama de Maderno, Borromini, Lanfranco o el Domichino, presumieron siempre de que la cúpula era la más alta... después de la de San Pedro, que siempre y en todo va por delante. El templo es un verdad una hermosura y se comenta aunque esto es el que es cierto, que en una de sus capillas, situó Puccini su ópera "Tosca", por lo que empezó a ser llamada así, "la toscana". Aquí están sepultados dos Pontífices de la misma familia, los Piccolomini, y del mismo nombre, Pío II y III, cuyos restos se trasladaron por deseo de sus parientes desde las criptas de San Pedro.

Lo cierto es que Sant' Andrea "quedó tan lograda como el Gesù", lo que a la vista queda. Hay en el Largo Argentina monumentos para todos los gustos religiosos y profanos y la denominación que se ha dado a la zona de Area Sacra, nada tiene que ver con las iglesias, refiriéndose en este caso a los templos que en la época republicana se hicieron en honor de Feronia, diosa de las fuentes y los bosques; Joturna, ninfa de las fontanas donde en la Edad Media se sobreedificó la Iglesia de San Nicolás; el de los Lares Permarini que Marco Emilio dedicó a su propio triunfo sobre el rey Antíoco y un cuarto en forma circular, cuya rica estatuaria se halla en los Museos Capitolinos.